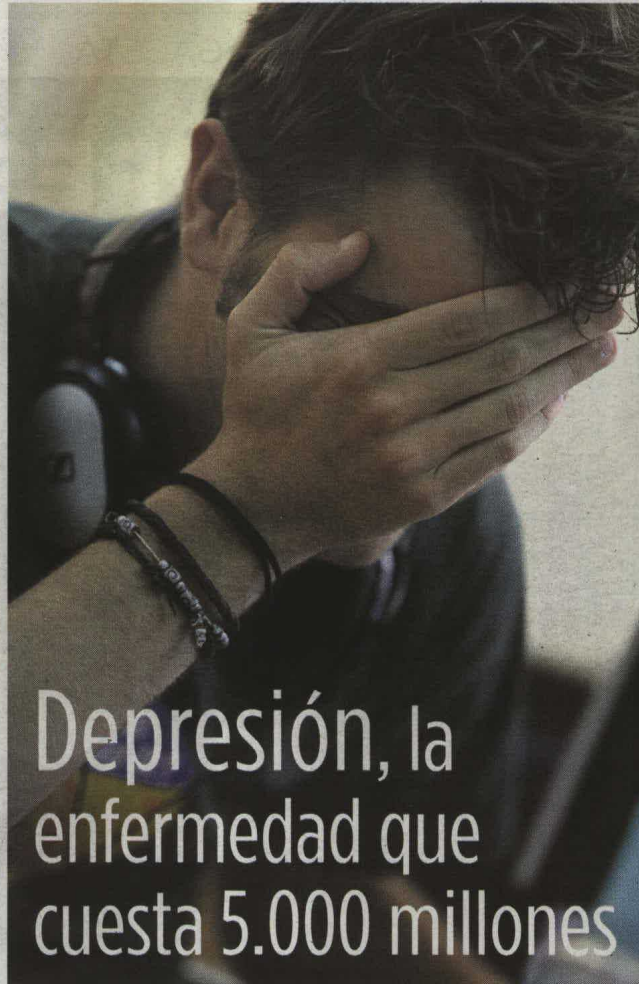


		Tirada: 53.148 Difusión: 35.083 (O.J.D) Audiencia: 122.790	Sección: - Espacio (Cm_2): 545 Ocupación (%): 61% Valor (€): 6.331,36 Valor Pág. (€): 10.230,00 Página: 24	
Nacional Diaria	Economía	29/12/2012	Imagen: Si	



Depresión, la enfermedad que cuesta 5.000 millones

INCOMPRENDIDA E INFAVALORADA, ES UNA ENFERMEDAD DE GRANDES COSTES EN TÉRMINOS ECONÓMICOS Y EN SALUD. UN MILLÓN Y MEDIO DE ESPAÑOLES LA PADECE.

La Organización Mundial de la Salud considera que la depresión es la tercera enfermedad en importancia causante de discapacidad en el mundo, y prevé que en 2020 se convertirá en la segunda patología con mayor carga social.

Pese al estigma que se cierne sobre ella -incomprendida e infravalorada en muchas ocasiones-, la depresión es una patología mental con costes considerables en salud y en términos económicos, que en Europa se han estimado en torno a los 118 billones de euros. La mayor parte de esta cifra se debe a los costes indirectos referidos a bajas por enfermedad y pérdidas de productividad (61%) -uno de cada

diez trabajadores europeos ha faltado al trabajo por depresión-; y el resto se divide entre cuidados ambulatorios (19%), hospitalizaciones (9%), tratamientos farmacológicos (8%) y mortalidad (3%).

En España, los cálculos apuntan a que la depresión afecta a 1,5 millones de personas, pero el número exacto se desconoce. "Muchos datos sugieren que los pacientes que deberían beneficiarse de los tratamientos es mayor, pero es difícil determinarlo. No hay más que ver los datos del suicidio. Muchas personas que lo realizan no han estado nunca en contacto con el médico, ni en tratamiento y no han pedido ayuda", apunta el doctor Narcís Cardoner, psiquiatra

del Hospital Universitario de Bellvitge.

La carga económica de la depresión en España se estima en 5.005 millones anuales, con una distribución por categoría de recursos muy parecida a la europea: el 71% de costes indirectos y el 29% directos. Una cifra nada despreciable, a tener en cuenta por aquellos que piensan que estar deprimido es, simplemente, "pasar por una mala época" o un tópico similar.

La depresión es un trastorno mental caracterizado por una tristeza profunda, una falta de interés absoluta por cualquier cosa y una baja autoestima, que puede llevar al paciente al suicidio. De ahí que los expertos adviertan de que



Carmen G. Benavides

la falta de rigurosidad, el no dar importancia a ciertos signos de alarma o actuar de forma incorrecta hacia el paciente, puede tener serias consecuencias. "Es una enfermedad que no se entiende como tal y persiste el pensamiento erróneo que la población y los profesionales tienen de ella. Se dicen cosas como que "de la depresión hay que salir por uno mismo", "los tratamientos no solucionan nada, pueden ser

perjudiciales y crear dependencia", etc. "Hay que aclarar esas ideas", insiste Cardoner, que ha participado en la elaboración de una *Guía de Buena Práctica Clínica en Psicoeducación en pacientes con depresión* y los materiales *Consejos psicoeducacionales para pacientes con depresión*, de reciente edición por la Organización Médica Colegial y Lilly.

Pese a su incidencia, no existe modo alguno de preve-

nir la enfermedad. "Saber quién puede tener depresión es muy difícil", admite Cardoner. En España se ha implantado (aún de manera muy incipiente) el sistema de magnetoencefalografía (MEG), un método no invasivo que mide los campos magnéticos generados por la actividad neuronal. "Con la MEG se puede detectar la actividad neurofisiológica producida por la patología neurológica o psi-

quiátrica y evaluar la conectividad entre las distintas regiones cerebrales", explica Eduardo Rodríguez Urcelay, director general de Elekta -empresa que posee el MEG bautizado Neuromag-, y profesor de política socio-sanitaria en el IE Business School.

Esta tecnología no predice la depresión, pero "puede acelerar y reducir los costes de la determinación de la enfermedad, a partir de la medición del funcionamiento de la actividad cerebral en tiempo real", y conseguir así un diagnóstico preciso, "el mapeo cerebral del enfermo por depresión", apunta Rodríguez Urcelay. "También es un excelente método para estudiar y validar terapias, con el consiguiente impacto tanto en la recuperación de los pacientes como en la reducción de los costes de tratamiento".

Abigail Campos

EL PAPEL DE LA FAMILIA

El papel de la pareja o los familiares cercanos al enfermo deprimido es una parte importantísima del tratamiento. Una de las actividades más beneficiosas que los parientes pueden realizar es recibir una información clara sobre la depresión, según consta en los materiales "Consejos psicoeducacionales para pacientes con depresión". "Es muy importante que recuerde a su familiar que la depresión tiene tratamiento eficaz y en unas semanas, de dos a cuatro habitualmente, la medicación estará haciendo efecto y podrá, en

la mayoría de los casos, reiniciar poco a poco la actividad social y laboral", explica. Entre el apoyo que los familiares pueden prestar está el crear un clima de seguridad y confianza para el enfermo, ayudarle a fijar metas realistas, estímulo para el desarrollo de pequeñas actividades, dar pequeños paseos, recordarle que tome la medicación prescrita, aconsejar el retraso de las decisiones importantes hasta que la depresión mejore y, sobre todo, recordar que con el apoyo de la familia, el paciente mejorará antes.